

RECONSTRUYENDO LA ESTRUCTURA SOCIAL DE MENDOZA: UN ESQUEMA DE CLASES A PARTIR DE LOS DATOS DE LA ENCUESTA CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES URBANOS Y RURALES 2012

Autores: Lilibeth Yáñez, Rosa María Bustos, Pablo Molina Derteano, Andrea Benedetto.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo.

lilibeth_yanez@hotmail.com, rosamariabustos@hotmail.com, pablomd2009@gmail.com,
andreabenedetto@hotmail.com

Resumen:

En base a la teoría de la heterogeneidad estructural, la ponencia señala la importancia de la estructuración del espacio y de la matriz productiva, en la configuración de la estructura social. Analiza los desequilibrios territoriales de la provincia de Mendoza y las características de la estructura productiva en las cinco regiones que la componen. Para ello, procesa los datos ocupacionales de la Encuesta Condiciones de Vida de los Hogares Rurales y Urbanos 2012-

Como resultado de ello, encuentra un predominio del sector terciario que no corresponde con el desarrollo de los sectores productivos. Utilizando como proxy de productividad el tamaño de establecimiento –definido por la cantidad de empleados- muestra que la economía de Mendoza exhibe escaso dinamismo. Como consecuencia de ello, la estructura ocupacional/social presenta como rasgos determinantes: un grupo muy reducido de directores de establecimientos competitivos y una amplia base de trabajadores de pequeños establecimientos.

Palabras clave: estructuración del territorio, matriz productiva, estructura ocupacional/social.

Introducción

Esta ponencia tiene dos objetivos: 1) Mostrar la importancia de considerar la dimensión histórica y la estructuración del espacio en los esquemas de clase y, 2) En base a ello, reconstruir el perfil de la estructura social de Mendoza focalizando la posición ocupacional de los jefes de hogar.

Se exponen resultados preliminares de un estudio que se realiza con el propósito de conocer la distribución de los agentes sociales en la estructura social de la provincia en la pos-convertibilidad. A partir de los conceptos de territorio y heterogeneidad productiva se elabora un esquema de clases que contempla las particularidades de la provincia para luego, realizar diferenciaciones y generalizaciones mediante la elaboración de datos provistos por la Encuesta de Condiciones de Vida de los hogares urbanos y rurales de Mendoza (2012).

Consideraciones teóricas

Dentro de la sociología el estudio de la estratificación social y de las clases se nutre de visiones clásicas del orden social. Los fundadores de la sociología como Marx y Weber trataron estos temas como un fenómeno propio de la sociedad moderna. A partir de ello, las clases sociales son concebidas como conjuntos o grupos sociales que derivan de una particular estructuración de las relaciones sociales. Las clases se definen teóricamente entonces, por aquellos elementos que actúan como puntales del proceso de producción/ distribución de oportunidades y privilegios. Esto implica que las distintas teorías, subrayan la importancia de determinadas constelaciones relacionales y desestiman otras, por considerar que no son tan significativas a la hora de explicar la diferenciación social. Los estudios empíricos se dedican entonces a captar, aquellos atributos individuales o colectivos que permiten agrupar a estos agentes en posiciones similares.

Pero las estrategias que se plantean para conocer la composición y el volumen de las clases no solo difieren ontológicamente, sino también metodológicamente. Dentro de las diversas concepciones sobre el origen y cambio en las clases existen distintos abordajes que consideran que dado que las clases son fenómenos históricos, se hace necesario reconocer la diversidad de significados que pueden adquirir las dimensiones de las variables como sus indicadores, a lo largo del tiempo.

Así por ejemplo: es una práctica común tomar la ocupación como un atributo para reconstruir la estructura de clases sociales. En este contexto, la condición de trabajador manual/intelectual suele ser usada para establecer jerarquías entre clases. El carácter histórico de las clases plantea entonces, la exigencia de discurrir en qué circunstancias el trabajo intelectual trae aparejado mejores oportunidades de vida y bajo qué condiciones el trabajo manual reporta mayores retribuciones.

Precisamente, al considerar la relatividad histórica de las dimensiones e indicadores de las variables se ha visto la necesidad de reformular los esquemas de clase tradicionales. Así dentro del marxismo son conocidos los aportes que realizó Wright (1997) en su análisis de la expansión de las clases medias y los planteos de Goldthorpe (1987) al señalar la importancia de las condiciones del empleo en el capitalismo avanzado.

En esta línea también adquieren relevancia las reformulaciones que surgen sobre la base del estudio de la estructura económica que realizó Germani (1987). En el período histórico que consideró este autor (1945), cuando la fragmentación del mercado laboral no era tan decisiva como la protección social, la distinción entre trabajadores autónomos y dependientes permitía inferir situaciones diferentes entre los cuentapropistas y los empleados del sector público y privado. Los cambios operados con la apertura de la economía mostraron dinámicas distintas a las esperadas para estos grupos, exigiendo ajustes de esta dimensión.

Lo mismo se observa respecto al estudio de Torrado (1982) sobre la estructura social de Argentina. La autora establece la distribución de los agentes en el proceso productivo mediante un nomenclador de la variable condición socio-ocupacional, a partir de atributos económicos referidos a la condición de actividad como la ocupación y categoría ocupacional. Realiza también clasificaciones cruzadas de rama de actividad y de sector de actividad para diferenciar las clases horizontalmente; por tamaño de establecimiento y calificación, para diferenciarlas verticalmente. Pero, al estudiar la estructura social rural considera necesario introducir nuevas dimensiones para captar las situaciones que definen grupos internamente homogéneos y externamente diferentes en el contexto de las transformaciones estructurales de los años 80.

Argentina como todos los países de América Latina, debido a la expansión universal de la lógica capitalista, soporta fragmentaciones que se expresan en todas las áreas de la vida social. Durante los años 60 la teoría de la dependencia señaló la existencia de relaciones asimétricas entre el centro y la periferia. Hoy, dadas las nuevas condiciones de acumulación capitalista, las relaciones son más complejas. La fragmentación de los mercados de trabajo y la emergencia de sectores marginales junto a enclaves desarrollados plantea problemas particulares.

Asumiendo el supuesto teórico de que una composición sectorial heterogénea del sistema económico-ocupacional –bajo el predominio de un capitalismo monopólico- genera procesos divergentes de reproducción social y funcionamiento de los mercados laborales, Salvia et. al. (2007), Chávez Molina (2013), Ipar et.al. (2014), Quartulli (2013), ponen de relieve la

pertinencia de un análisis diferenciado de la inserción sectorial y ocupacional de la fuerza de trabajo proponiendo la utilización del tamaño del establecimiento y la calificación de la tarea como indicadores proxy de productividad e integración económica a los procesos de modernización.

Contextuar los estudios de clases en procesos históricos, implica reconocer lo que afirma Basualdo (2006): “La categorización de las clases no debe buscarse en la economía sino en el régimen social de acumulación, esto es, en una formación institucional compleja, producto de una historia particular, que da especial experiencia a determinados actores y prácticas, que establece condiciones de recepción más favorables para ciertos discursos que para otros, y en cuyo contexto comienzan a cobrar sentido, por eso mismo, oposiciones y luchas que las restantes redes de relaciones también presentes pueden inhibir o potenciar” (p.130).

Los procesos de estructuración social son resultado de luchas históricas y por lo tanto, las distintas clases no pueden ser reducidas a agregados estadísticos. Establecer la composición y el tamaño de estos conjuntos sociales implica reconocer los procesos de producción y distribución de oportunidades y recursos. La conformación y evolución de las clases va de la mano de los conflictos sociales y de las estrategias de reproducción social que las mismas clases procuran a lo largo del tiempo. Esto es claro cuando la mirada se dirige al territorio. Como producto social, este espacio, es el resultado de las innumerables interacciones derivadas de la acción del capitalismo -a escala global, regional y local- caracterizada por relaciones económicas asimétricas, intercambio dispar y procesos de desarrollo desigual.

La estructuración del territorio de Mendoza

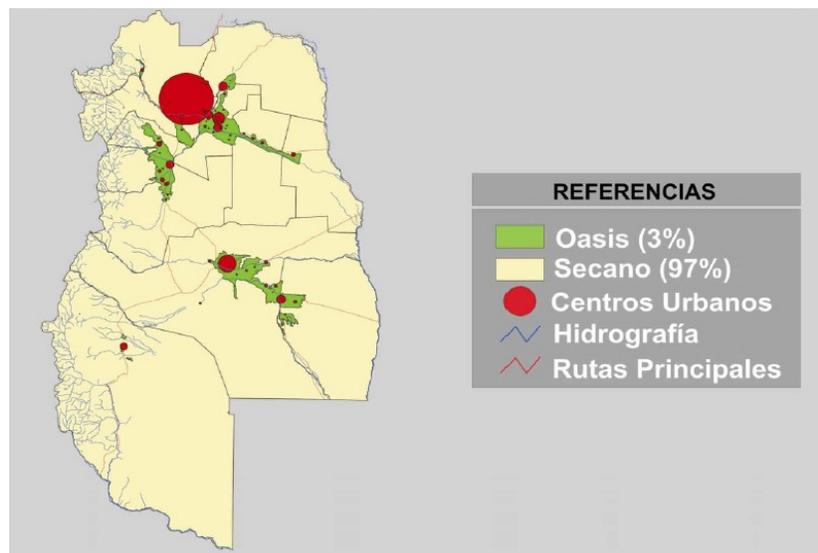
La Provincia de Mendoza -1,7 millones de habitantes¹- se encuentra ubicada en el centro-oeste de la República Argentina, formando parte de la región Cuyo del país. Con una superficie de 148.827 km², representa el 5% de la del país. Se caracteriza por su zona montañosa, la cordillera de Los Andes, que la recorre de norte a sur, y ocupa el 33% de su territorio. Las zonas de llanura se extienden con una suave pendiente general hacia el este y noreste, llanuras interrumpidas por algunas formaciones serranas denominadas huayquerías y grandes

1 INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

extensiones moduladas como paisaje desértico con formaciones medanosas. En toda la provincia, las precipitaciones promedian los 250 mm. anuales.

El agua es proporcionada por cinco ríos con un régimen típico de montaña, que aporta su mayor caudal en la primavera-verano con el deshielo de las altas cumbres. Esto permite abastecer la red de riego de los oasis Norte y Centro -ríos Mendoza y Tunuyán- y oasis Sur -ríos Diamante, Atuel y Malargüe-.

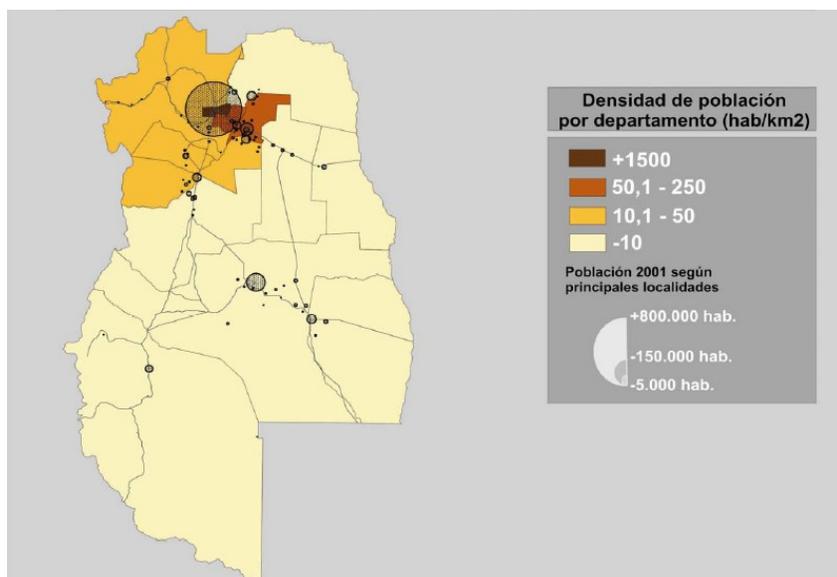
Figura 1. Organización del territorio



Fuente: Marco Estratégico Mendoza 2012, SEU – UNCUYO, 2004

El 97% de la superficie se encuentra bajo un clima árido desértico. La superficie regada representa el 2,5% de la superficie total y en ella se concentra el 95% de la población con una densidad media de 11,7 hab/km². Las principales actividades económicas se desarrollan en esta porción de la superficie provincial.

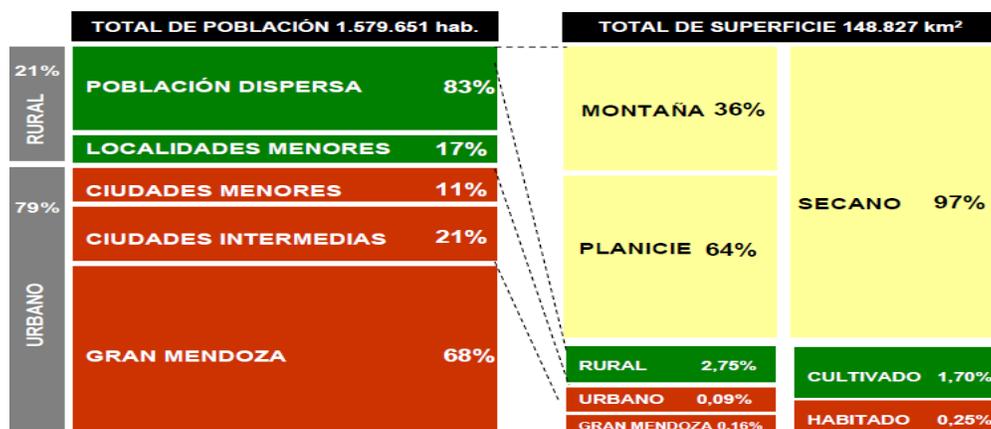
Figura 2. Disparidades en la distribución de la población



Fuente: Marco Estratégico Mendoza 2012, SEU – UNCUYO, 2004

El 79% corresponde a población urbana y el 21% a población rural. La población se encuentra distribuida de la siguiente manera: el 62,5% en el Área Metropolitana de Mendoza, el 15% en el Sur, el 12,5% en el Este, el 6% en el Centro-Oeste y sólo el 4% en el Noreste, según datos de la Dirección de Ordenamiento Ambiental y Desarrollo Urbano de la provincia (2010).

Figura 3. Distribución de la Población y Superficie Territorial



Fuente: Marco Estratégico Mendoza 2012, SEU – UNCUYO, 2004

El oasis Norte concentra aproximadamente el 60% de la población de la provincia, y prácticamente el 80% de la población reside en localidades urbanas que superan los 2 mil hab. El 97% del territorio no irrigado está ocupado por tierras con marcado déficit hídrico y baja

densidad poblacional. Se trata de las zonas no irrigadas de montaña y de planicie donde mayoritariamente se desarrollan actividades de subsistencia, especialmente ganadería extensiva (débilmente integrada a los principales circuitos económicos). La excepción la constituyen la minería, la extracción de hidrocarburos y el turismo, de gran incidencia en el total de las actividades.

El sector agropecuario se distribuye en todo el territorio provincial, aunque se destacan zonas con mayor participación relativa en la generación del Producto Bruto (ver apartados siguientes).

La competencia por el uso del agua se presenta como uno de los principales conflictos ambientales en la interacción entre los oasis y el secano. Las áreas deprimidas del desierto ya no reciben los aportes hídricos superficiales, pues los caudales de los ríos se utilizan íntegramente para el riego de las zonas cultivadas y el consumo de los asentamientos urbanos. Esta misma competencia se verifica en el uso del suelo en los oasis debido al crecimiento urbano sobre suelos de alto potencial agrícola, sobre todo vitivinícola.

El 80% de las pequeñas explotaciones agropecuarias tiene una superficie igual o menor a 25 has y el 40% tiene una superficie menor a 5 has, lo cual significa que hay alrededor de 11.000 explotaciones minifundistas. Aproximadamente el 15% de estas explotaciones alberga a productores en situación de arrendamiento, aparcería o cualquier otro tipo de contrato temporal.

El proceso de concentración de la propiedad de las tierras productivas ha seguido creciendo, registrándose una reducción de la cantidad total de explotaciones agropecuarias en los períodos intercensales (1988-2008) que reflejan la concentración de tierras por un lado, y, por el otro, los problemas de rentabilidad del sector.

Como se mencionó anteriormente el 20% de la población mendocina habita en zonas rurales (según la definición de ruralidad² del INDEC). Esta proporción es superior al promedio nacional que alcanza aproximadamente un 11% de población rural sobre el total nacional de habitantes. No obstante, se puede afirmar que Mendoza ha seguido el patrón de urbanización nacional, con la consecuente pérdida relativa de población rural sobre el total de población que ha sido aproximadamente de un 7% en los períodos intercensales (1998-2008).

² Se clasifica población rural a la que se encuentra agrupada en localidades de menos de 2000 habitantes y a la que se encuentra dispersa en campo abierto. INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Los desequilibrios son resultado de los macro procesos económico-políticos sucedidos a lo largo del tiempo. La estructuración del territorio, durante el siglo pasado, se organizó a través del modelo agroindustrial, donde las inversiones públicas y privadas se orientaron a proveer, al modelo de ocupación del oasis, infraestructura, transporte (FFCC), equipamiento y servicios, para la economía más dinámica.

El resultado fue el crecimiento del sistema urbano, con gran centralidad desde el oasis hacia el desierto en toda la provincia, con escala regional, nacional e internacional. La desigual distribución no solo se manifiesta en la distribución de la población y la concentración de las densidades más altas de la misma, sino también en los componentes del sistema de oasis que lo diferencian de otros espacios mendocinos: una neta economía agroindustrial, un paisaje muy parcelado, una red de circulación densa, una población que suma abrumadoramente el mayor porcentaje de la provincia, una subdivisión administrativa acentuada en el oasis norte, y, la existencia de las jerarquías urbanas superiores, cuya irradiación excede los límites provinciales. Las entradas a este sistema espacial tienen su máxima expresión en la energía dinamizadora consolidada por la sistematización del riego. Esta forma de apropiación del espacio ha organizado la modalidad de los asentamientos humanos, en la red de ciudades y hasta en la estructura interna de las mismas (UNC, 1994).

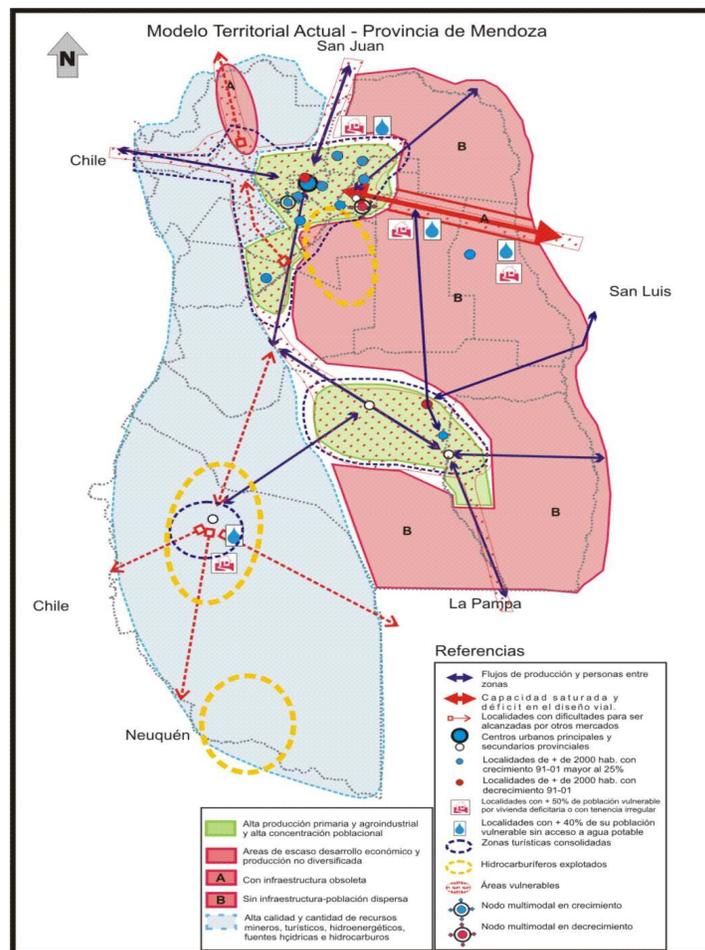
La red urbana está compuesta por una gran cabecera urbana, el Área Metropolitana de Mendoza (AMM), que concentra la mayor parte de la población de la provincia (macrocefalia) en forma muy desequilibrada desde el punto de vista espacial y jerárquico ya que “todos y todo” se encuentra en el oasis Norte. Desde el punto de vista de la jerarquía urbana, el AMM funciona como metrópolis regional con poco desarrollo de centros secundarios complementarios como las ciudades de San Martín, Tunuyán y San Rafael (UNC, 1994).

Esta concentración está facilitada por los medios de circulación con su posición estratégica en corredores de comunicación y comercio fronterizo. La posición geográfica de encrucijada en los dos ejes que vertebran el territorio nacional en sentido este-oeste, Ruta Nacional N° 7 y norte-sur, Ruta Nacional N° 40, ambas rutas de conectividad que recorren el territorio argentino. En este caso, la RN° 7 es el principal corredor de transporte vial del oeste argentino, que a través de la Cordillera de los Andes, canaliza los movimientos de personas y mercaderías entre los países del Mercosur y Chile.

Este cuadro se complementa con la vulnerabilidad de las áreas con alta producción primaria y agroindustrial en la Región Este, Centro Oeste y Sur de la provincia de Mendoza, con excepción del departamento de Malargüe que junto con el corredor Noroeste se constituyen como los nodos multimodales en crecimiento, En las áreas, de escaso desarrollo económico y producción no diversificada como la Región Noreste y el Sector Sureste provincial se presentan los mayores déficits en la infraestructura, equipamiento y servicios, entre los que se destacan sitios con vulnerabilidad en la población que no tiene acceso al agua (UNC, 1994).

A continuación un mapa síntesis del actual modelo territorial, elaborado en el marco del Programa de Fortalecimiento Institucional para el Diseño del Plan Estratégico de Desarrollo de la Provincia de Mendoza, a pedido del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (2010), donde se da cuenta de las principales disparidades en la estructuración el territorio provincial:

Figura 4. Modelo Territorial Actual de la Provincia de Mendoza



Fuente: Programa de Fortalecimiento Institucional para el Diseño del Plan Estratégico de Desarrollo de la Provincia de Mendoza, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2010

Estructura productiva y estructura de clases

La estructura económica incluye las relaciones de producción, de circulación y distribución de bienes y servicios, es el soporte de la estructura de clases. Como dice Sautu, “la estructura económica da cuenta, explica, la estructura de clase porque en ella se condensan los procesos de propiedad de los medios de producción, de autoridad y control de conocimiento...” (2009, p. 6) La estructura de clases como un conjunto de agentes sociales en conflicto, media entre estos procesos económicos y las probabilidades de acceso, por parte de los agentes, a posiciones ocupacionales con menor o mayor jerarquía. Es en el desempeño ocupacional donde la estructura de clases se despliega, se corporiza.

Coincidiendo con ello, Molina Derteano (2013) expone que la estructura productiva es la clave para descifrar posiciones sociales sobre todo en América Latina donde las clases no pueden entenderse sin considerar que la estructura productiva es desequilibrada, producto de su insuficiencia dinámica que conduce al estrangulamiento externo a lo largo de los ciclos de crecimiento, dado por la escases de divisas que genera.

Para definir la estructura productiva argentina hay que considerar los aportes de Prebisch (1949) y Pinto (1973) cuando caracterizan el tipo de desarrollo prevaleciente en América Latina y más recientemente los estudios de la OIT PREALC (1978) respecto al mercado de trabajo. En términos generales, ellos postulan la existencia de estructuras productivas heterogéneas. La desigual distribución del progreso técnico y la particular relación de la economía con el resto del mundo originarían situaciones particulares donde sectores modernos y competitivos se desarrollan junto a sectores rezagados y de subsistencia. En función de ello, Lavopa (2007) considera que la heterogeneidad estructural refiere a una estructura productiva caracterizada por presentar brechas de productividad y dinamismo entre los sectores productivos que la componen, una escasa integración interna entre los sectores modernos y los rezagados y una gran integración de los sectores modernos con la economía internacional.

La heterogeneidad productiva se traduce en una situación de heterogeneidad en el empleo. En este contexto, el mercado de trabajo se segmenta. Ello implica que la ley de un precio único del trabajo se trastoca, ya que personas con las mismas características productivas tienen salarios

diferentes, los mismos dependen del sector (moderno/rezagado) en que se ubica el trabajador. Consecuentemente, la estructura social del trabajo muestra en América Latina un estrato pequeño, conformado por quienes trabajan en los sectores modernos que registran alta productividad y elevados niveles de remuneración y, otro estrato, de mayor dimensión, constituido por los ocupados en los sectores de mediana productividad e ingreso (Lavope 2007; Salvia, 2007)

La heterogeneidad productiva en Mendoza

Bajo el supuesto que las nuevas condiciones de acumulación capitalista, generan una composición sectorial heterogénea del sistema económico-ocupacional, como así también desigualdades territoriales en Mendoza, se analizan los desequilibrios territoriales a partir de datos del Producto Bruto Geográfico de Mendoza y la Encuesta Condiciones de Vida de los Hogares rurales y Urbanos de Mendoza³. Estos datos son agrupados por departamentos en las siguientes regiones:

Gran Mendoza: Capital, Godoy Cruz, Guaymallén, Las Heras, Luján y Maipú;

Este: los de San Martín, Junín y Rivadavia;

Noroeste: La Paz, Lavalle, Santa Rosa;

Valle de Uco: Tunuyán, Tupungato y San Carlos;

³ La ECV es un relevamiento realizado por la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas (DEIE). Tiene por finalidad caracterizar las condiciones objetivas de los hogares mendocinos y de sus integrantes. Abarca aspectos tales como: características de la vivienda y de su entorno, características socio-demográficas de los miembros del hogar, salud, educación formal y capacitación no formal, inserción en el mercado de trabajo, estrategias de los hogares para hacer frente a sus necesidades, seguridad ciudadana y utilización de los medios de comunicación. Abarca los 18 departamentos de la provincia de Mendoza, teniendo en cuenta la división de los mismos en zonas urbanas y rurales. Esta división parte del supuesto de que las condiciones de vida, específicamente las posibilidades de acceso a recursos y servicios para el logro de la satisfacción de las necesidades, son diferentes según la zona de residencia de los hogares. La clasificación en zonas urbanas y rurales a nivel de radios censales, se realiza en base a la densidad poblacional y el porcentaje de población ocupada en actividades agropecuarias, comerciales y/o industriales. La muestra incluye 8.000 hogares .

Sur: los departamentos de San Rafael, General Alvear y Malargüe.

Como se puede observar en el cuadro N° 1, el aporte al Producto Bruto Geográfico Provincial del sector terciario (comercio, servicios, transporte y finanzas) es predominante (62.85%). Las actividades productivas del sector primario y secundario aportan el resto (37.17%). El sector servicios se encuentra concentrado en el Gran Mendoza. Por el otro lado, las actividades que corresponden al sector primario tienen distinta participación en el territorio. Se puede ver que el sector agropecuario tiene un peso importante en la región Noroeste y en el Valle de Uco. Las actividades del sector que corresponden a la industria manufacturera, en cambio, están concentradas con un peso importante en la región Este y en el Gran Mendoza. En la región Sur, se destaca como única actividad importante la de minas y canteras.

Cuadro N° 1: Producto bruto geográfico de la provincia de Mendoza por regiones. Año 2012.

Actividad	Agropec	Minas y C	Indus. Manu	Elect.gas agua	Constru	Comerci	Transporte	Finanza	Servicio	PBG Total
Regiones	1	2	f 3	4	5	6	7	8	9	
Gran Mza	2,50	2,53	17,24	2,59	1,44	35,25	8,07	12,55	17,84	100.00
Este	11,11	11,31	19,95	1,55	1,55	17,53	4,14	11,07	21,78	
Noroeste	32,79	0,51	15,16	3,30	1,67	8,65	2,88	7,84	27,18	
Valle de Uco	25,38	31,20	4,40	1,10	1,54	9,39	3,37	6,56	17,06	
Sur	7,91	44,79	3,62	2,00	1,25	14,12	3,33	7,58	15,40	
Total Pcial	6,39	12,92	14,12	2,31	1,43	27,52	6,43	11,02	17,88	100.00

Fuente: Área de Indicadores de Coyuntura (DEIE) y Facultad de Ciencias Económicas-UNCuyo. En porcentajes (en miles de pesos de 1993)

En el Cuadro N° 2, se observa que los sectores comercio y servicios han ido aumentando su importancia desde el 2000 hasta 2013, o sea durante la posconvertibilidad, casi al doble. En cambio, el sector agropecuario tuvo un aumento importante en el periodo que va del 2003 al 2008 para luego caer a su nivel inicial. Los sectores minas y canteras e industria manufacturera no pudieron mantener el nivel de actividad inicial del 2002, ya que en el 2013, cayeron por

debajo de ese nivel. De esta manera, se puede pensar que en las regiones donde estas actividades son predominantes, se da una calificación ocupacional acorde a su dinamismo.

Cuadro N° 2 Mendoza, Producto Bruto Geográfico. Participación Relativa según sector de Actividad en el Valor Agregado Bruto Años. 2000 y 2013 (en miles de pesos corrientes)

Sector de Actividad	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013*
Totales	100%													
1 Agropecuario	5,5%	6,5%	6,1%	6,9%	9,5%	8,8%	8,7%	8,9%	8,3%	7,2%	8,0%	6,9%	6,1%	6,2%
2 Explotación Minas y Canteras	12,1%	10,6%	16,2%	15,6%	13,9%	14,1%	14,6%	14,3%	14,5%	12,7%	11,4%	9,9%	9,5%	8,5%
3 Industrias Manufactureras	18,4%	20,0%	21,3%	21,3%	19,9%	18,0%	16,5%	15,5%	14,5%	14,5%	12,9%	12,7%	11,5%	11,1%
4 Electricidad, Gas y Agua	2,8%	2,1%	1,8%	1,8%	1,6%	1,7%	1,6%	1,5%	1,4%	1,4%	1,2%	1,0%	0,9%	0,9%
5 Construcciones	2,9%	2,4%	2,0%	1,8%	2,3%	3,2%	3,6%	4,0%	3,4%	3,5%	3,3%	4,1%	3,4%	3,1%
6 Comercio, Restaurantes y Hoteles	18,1%	15,2%	18,0%	19,5%	21,4%	23,0%	23,9%	23,8%	22,7%	21,2%	28,6%	29,4%	30,6%	30,7%
7 Transporte y Comunicaciones	7,9%	8,6%	7,0%	5,8%	6,1%	5,7%	5,4%	4,9%	4,5%	4,5%	4,1%	6,8%	7,2%	7,3%
8 Establecimientos Financieros	17,6%	19,5%	15,2%	15,8%	14,5%	14,0%	13,7%	13,7%	13,9%	14,9%	12,9%	12,1%	12,4%	12,3%
9 Servicios Comunales, Sociales y Pers.	14,6%	15,0%	12,3%	11,5%	10,7%	11,5%	12,1%	13,5%	16,9%	20,1%	17,7%	17,0%	18,4%	19,9%

* Datos provisionales. Estimaciones preliminares.

FUENTE: D.E.I.E. - Área Indicadores de Coyuntura - y Facultad de Ciencias Económicas, UNCuyo.

Tal como antes se expuso, en América Latina, la heterogeneidad estructural implica la concentración del progreso técnico y de sus frutos en determinados sectores, ramas o actividades. Debido a ello, las desigualdades sociales responden a la existencia simultánea de sectores de productividad laboral media y alta junto con otros, donde la productividad del trabajo es muy baja. Es por esto que para explicar las desigualdades sociales es necesario entender “la desigualdad en la calidad y productividad de los puestos de trabajo en y entre sectores de la actividad económica” (Chávez Molina, 2013, p. 120).

En este sentido, con el objeto de avanzar en una descripción empírica de la heterogeneidad estructural en Mendoza, se analiza las ramas de actividad predominantes en las distintas regiones.

Cuadro N° 3: Mendoza. Rama de Actividad. Participación relativa en las distintas zonas de la Provincia de Mendoza. Año 2010

Rama de actividad	Total	Regiones				
		Gran Mendoza	Noroeste	Este	Valle de Uco	Sur
Total	100.00	59.63	3.77	12.57	6.50	17.53
Agricultura, ganadería y silvicultura	100.00	27.86	10.87	26.37	13.44	21.45
Explotación de minas y canteras	100.00	66.50	0.25	4.19	2.48	26.57
Industria manufacturera	100.00	66.22	2.17	12.90	4.88	13.84
Electricidad, gas, agua	100.00	51.73	5.17	5.79	7.99	29.31
Construcción	100.00	61.89	1.83	10.61	5.22	20.45
Comercio	100.00	66.80	1.72	8.92	5.66	16.90
Hotelería y restaurantes	100.00	76.12	1.06	7.70	2.89	12.23
Transporte, almacenamiento, comunicación	100.00	66.92	2.87	14.24	3.45	12.52
Intermediación financiera	100.00	69.63	2.01	5.94	3.21	19.21
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	100.00	78.88	0.17	4.16	2.34	14.44
Administración pública	100.00	57.80	4.92	9.16	7.58	20.54
Enseñanza	100.00	66.18	4.25	10.08	5.57	13.91
Servicios sociales y de salud	100.00	69.01	1.61	11.66	4.16	13.56
Servicios comunitarios, sociales y personales	100.00	74.42	1.18	4.12	3.41	16.88
Servicio doméstico	100.00	68.47	1.60	9.48	5.73	14.71
Servicios de organizaciones extraterritoriales	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Actividades no bien especificadas / Sin respuesta	100.00	57.20	2.96	0.00	5.35	34.49

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2010.DEIE. Mendoza.

Como se observa en el cuadro N° 3, la base productiva de las distintas regiones de Mendoza es heterogénea. En Gran Mendoza, se concentra la mayoría de las actividades (59,63%). En tanto que las actividades relacionadas con agricultura, ganadería y silvicultura se presentan mayoritariamente (72,13%) fuera de Gran Mendoza. A su vez, si se considera cada región se observa que en el Gran Mendoza predominan las actividades terciarias, en las regiones Noroeste, Este y Valle de Uco las actividades relevantes son agrícolas. En la región Sur la actividad más importante es la de electricidad, gas y agua y la de explotación de minas y canteras mostrando otro perfil productivo que acompaña a la agricultura y a la industria manufacturera. Cabe señalar que solamente en las regiones Este y en la Sur, presentan alguna relevancia, la actividad manufacturera y la de transporte y almacenamiento asociada a ella, como así también la de intermediación financiera.

Una vez delineado el perfil productivo de cada región, es importante analizar algún indicador relativo a la productividad de estas actividades en cada zona a los fines de mostrar la heterogeneidad estructural. Como se puede observar en el cuadro N° 4, Gran Mendoza se caracteriza porque el 53 % de sus establecimientos tiene hasta cinco empleados, en tanto que el 47% de los establecimientos presenta más de cinco empleados. Esta proporción se observa

también en el resto de las regiones, aunque aumentando el porcentaje de los establecimientos con menor productividad, como son los establecimientos hasta cinco personas.

Cuadro N° 4. Mendoza, Productividad según tamaño de establecimiento según Zonas

Tamaño del establecimiento	Total	Regiones				
		Gran Mendoza	Noreste	Este	Valle de Uco	Sur
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Usted solo	23.56	23.10	16.58	20.28	20.47	30.14
De 2 a 5	31.45	30.07	40.39	33.73	31.91	32.39
De 6 a 15	14.51	13.91	14.13	19.67	16.89	12.05
De 16 a 40	11.62	11.44	11.69	13.10	14.64	10.03
De 41 a 200	10.81	11.96	9.85	9.84	9.61	8.25
Más de 200	6.18	7.25	5.91	2.12	5.19	5.90
Ns/Nr	1.87	2.26	1.46	1.26	1.29	1.24

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Condiciones de vida 2010.DEIE.Mendoza.

La estructura de clases de Mendoza

En base a las consideraciones teóricas previas, para reconstruir el perfil de la estructura social de Mendoza se consideró adecuado analizar la ocupación en el marco de la heterogeneidad productiva. Las clases se constituyeron así como grupos socio-ocupacionales con diversas oportunidades de vida. El esquema de clases presupone cierta asociación entre status, ingresos, control de los medios de producción y la heterogeneidad estructural. Por ello se toma ciertas licencias con respecto a los análisis sectoriales. La construcción realizada combina tamaño de establecimiento con calificación en la tarea, de acuerdo con el trabajo realizado por Chávez Molina (2013), en base al CNO 2001.

Para obtener el tamaño de los grupos se aplicó este esquema a los datos referidos a la actividad laboral de los jefes de hogares de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de los Hogares Urbanos y Rurales de la provincia de Mendoza (2012).

Cuadro N° 5. Clases según regiones

		REGIONES DE MENDOZA					TOTAL
		Gran Mza.	Este	Noreste	Valle de Uco	Sur	
TIPO DE OCUPACIÓN	Directivos, altos funcionarios y patrones de grandes establecimientos	,5%	,0%	,2%	,3%	,4%	,4%
	Directivos, jefes y patrones de establecimientos industriales y de servicios de hasta 5 empleados	7,5%	3,7%	4,6%	8,6%	6,4%	6,9%
	Directivos, jefes y patrones de establecimientos rurales de hasta 5 empleados	,9%	4,1%	2,7%	4,2%	,9%	1,6%
	Cuenta propia calificados y profesionales	4,6%	,8%	1,2%	,9%	2,9%	3,6%
	Trabajadores de servicios en grandes establecimientos	1,8%	2,4%	,9%	2,9%	1,8%	1,9%
	Trabajadores rurales en grandes establecimientos	,1%	,1%	,3%	,2%	,0%	,1%
	Trabajadores industriales en grandes establecimientos	,2%	,1%	1,1%	,2%	,4%	,2%
	Trabajadores de servicios en pequeños establecimientos	43,0 %	31,1 %	31,0 %	31,2 %	40,8 %	40,1%
	Trabajadores rurales en pequeños establecimientos	4,2%	27,0 %	33,6 %	27,0 %	15,2 %	11,0%
	Trabajadores industriales en pequeños establecimientos	21,1 %	18,0 %	13,8 %	14,3 %	19,0 %	19,7%
	Trabajadores changarines y servicios doméstico	15,9 %	12,6 %	10,6 %	10,1 %	12,1 %	14,4%
	TOTAL	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0%

Un análisis sintético de los datos elaborados en el Cuadro N° 5 muestra lo siguiente:

- Los trabajadores de servicios de pequeños establecimientos son los que tienen mayor presencia en la estructura social de todas las regiones (40,1%), destacándose los que provienen de Gran Mendoza con 43%. Les siguen en importancia los trabajadores industriales en pequeños establecimientos, siendo Gran Mendoza otra vez, la región que registra el porcentaje más alto (21.1%) de este tipo trabajadores.

- Los trabajadores de grandes establecimientos (más de cinco empleados) constituyen el 2.5 % de la estructura ocupacional de todas las regiones. Lo que contrasta con un 70,8% de trabajadores que se desempeñan en pequeños establecimientos (hasta cinco empleados).
- Los directivos de grandes establecimientos registran una presencia mínima (0.4%), en tanto que, los directivos de pequeños establecimientos constituyen el 8.5% de la estructura ocupacional. Se destacan, entre ellos, los directivos de pequeños establecimientos de los sectores servicios e industria de las regiones Valle de Uco (8,6%) y Gran Mendoza (7,5%). Los directivos de pequeños establecimientos rurales, se distribuyen mayoritariamente en el Este (4,1%) y Valle de Uco (4,2%).
- El grupo ocupacional de Cuentapropista y profesionales calificados, alcanza apenas el 3.6% de la estructura social siendo su presencia más importante en el Gran Mendoza (4,6%), región que contiene los establecimientos de servicios y comercio con mayor productividad.
- Los trabajadores changarines y servicios domésticos constituyen el 14,4% teniendo mayor participación en Gran Mendoza.

Conclusiones

Inicialmente se afirmó que la estructura productiva es el esqueleto de la estructura de clases ocupacionales y que por lo tanto, la conformación de la estructura de clases ocupacionales lleva la marca de la matriz productiva. En un contexto, donde la heterogeneidad productiva es el dato relevante, las posiciones de clase, y por lo tanto las oportunidades de vida, van a estar definidas por los desequilibrios en la estructuración del espacio y las condiciones de desarrollo desigual.

Los resultados del trabajo realizado constituyen una evidencia de estos argumentos .El perfil de la estructura social reconstruido es el correlato de un sistema productivo desequilibrado en el cual, el tamaño del sector servicios no se vincula con una economía moderna de alta productividad. Esto permite firmar que el mito que identifico a Mendoza con una provincia moderna liderada por la industria petrolera y vitivinícola, no es empíricamente comprobable. Lo cierto es que la estructura productiva muestra los indicios de una economía con escaso

dinamismo dada la importante presencia de establecimientos pequeños con baja productividad. El tamaño reducido de los cuenta propia calificados y de los profesionales se relaciona también con este hecho; en una economía poco dinámica el trabajo dependiente es una opción valorada.

A partir de las observaciones realizadas, se puede inferir que las características de la matriz productiva de Mendoza implican una estructura social achatada, en la cual una parte mayoritaria de los habitantes de la provincia soporta situaciones que no les permiten atisbar procesos de ascenso social. El desequilibrio territorial reproduce estas condiciones asegurando una distancia social respecto a los centros de desarrollo socio-económico.

Bibliografía

. Basualdo, Eduardo; Arceo, Enrique (2006) Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales. Buenos, Aires: CLACSO

. Chávez Molina, Eduardo (2013) (comp.) *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo*, Buenos Aires: Imago Mundi.

. Germani, Gino (1987) *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Ediciones Solar

. Goldthorpe, John, et.al. (1987). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon.

. Ipar, Ezequiel; Chávez Molina, Eduardo; Catanzaro, Gisela (2014) Dilemas de la democracia (y el capitalismo) en la Argentina: transformaciones sociales y reconfiguraciones ideológicas, *Realidad Económica*, 285, 33-56.

. Lavopa, Alejandro (2007) Heterogeneidad de la estructura productiva argentina: Impacto en el mercado laboral durante el período 1991-2003, Buenos Aires: CEPED- UBA.

. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (2010) Digitalización y mapeo del modelo territorial actual y modelo territorial deseado. Programa Multisectorial De Preinversión - Fortalecimiento Institucional para el Diseño del Plan Estratégico de Desarrollo de la Provincia de Mendoza, Secretaria de Medio Ambiente, Mendoza.

. Molina Derteano, Pablo (2013) Primeras aproximaciones para el estudio de los procesos de estratificación en los aglomerados urbanos en Argentina, *Confluencia*, Mendoza.

. Pinto, Anibal (1973) Heterogeneidad estructural y modelos d desarrollo recientes de la América Latina. En: *Inflación: raíces estructurales*, México: FCE.

PREALC (1978) *Sector informal. Funcionamiento y políticas*, Santiago de Chile: OIT.

. Prebisch, Raul (1949) Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación de proceso de desarrollo económico. En: *Estudio Económico de América Latina*, Documentos E, 164. 1. Santiago de Chile: CEPAL

. Quartulli, Diego, Salvia, Agustín (2014) La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis desde las desigualdades de origen. CEyDS. UBA.

. Salvia Agustín, et.al. (2007) Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post- devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural, Proyecto PITC – Instituto Gino Germani.

. Sautu, Ruth (2009) Estructura económica, estructura de clases y estratificación social, Instituto Gino Germani. UBA: Buenos Aires

. Torrado, Susana (1992) *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones De La Flor.

. Universidad Nacional de Cuyo (2004) *Marco Estratégico Mendoza 2012*. Presentación SEU-UNCUYO, Mendoza.

. Wright Erick Olin (1997) *Class counts. Comparative studies in class analysis*, Cambridge: Cambridge. University Press.